

[Otra edición en: *Homenaje a Antonio García y Bellido, Cuadernos de la Fundación Pastor* 20, 1975, 35-43. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, revisada de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.]

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## El profesor García y Bellido y la Arqueología clásica

José María Blázquez Martínez

**[-35→-]**

El nombre del profesor García y Bellido, cuya muerte hoy lamentamos todos los estudiosos del mundo clásico, irá siempre unido a la introducción en España de la Arqueología Clásica como ciencia moderna. Antes de sus estudios, algunos investigadores extranjeros y nacionales habían trabajado de pasada sobre temas relacionados directamente con la Arqueología clásica hispana, como Hübner y Poulsen, que publicaron diversas esculturas aparecidas en la península Ibérica; Pierre Paris, el iniciador de las excavaciones de Belo, junto con D. Cayetano de Mergelina; Lantier, que en el homenaje a Mérida fue el primero que llamó la atención sobre el africanismo de las plantas de nuestras iglesias paleocristianas y de los mosaicos sepulcrales en ellas aparecidos, tesis ésta de la procedencia africana de la primitiva iglesia hispánica que es la aceptada hoy comúnmente. Entre los españoles, el inolvidable y por tantos conceptos benemérito don Manuel Gómez Moreno, en los catálogos de las diversas provincias de España que redactó, se vio obligado a referirse, siquiera fuera someramente, a la Escultura y Arquitectura romana de las respectivas provincias; Mérida, con el que García y Bellido se sintió siempre muy vinculado, también investigó temas clásicos, al igual que Puig i Cadafalch, que trazó una gran síntesis de la Arquitectura romana en Cataluña, precedido en esta región **[-35→36-]** por los estudios de Escultura y Arquitectura clásica aparecidos en los números del *Anuari de Estudis Catalans*. Pero ninguno de los investigadores citados españoles, a los que se podría añadir algún otro nombre, tomó a la Arqueología Clásica como tema continuo de sus investigaciones y de sus enseñanzas a lo largo de toda su vida profesional. Esta dedicación exclusiva fue la que tuvo el profesor García y Bellido hasta su muerte desde el año 1931, en que apareció en el *Archivo Español de Arte y Arqueología* (XX 119-148) su primer trabajo de tema clásico, titulado *Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero*; tema éste, el del arte ibérico, que nunca dejó de interesarle y que plasmó finalmente en su magnífica *Iberische Kunst in Spanien* (Maguncia, 1971). García y Bellido había estudiado de joven en Alemania, concretamente en Berlín, donde se relacionó y oyó clases de los arqueólogos clásicos más renombrados del momento, como Rodenwaldt. También trabó amistad con Dörpfeld, por lo que podemos muy bien asegurar que conocía de primera mano la etapa de los grandes iniciadores de la Arqueología clásica como ciencia moderna y de los grandes maestros de esta disciplina anteriores a la segunda guerra mundial. Ganada ya la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Madrid, volvería a Alemania con cierta frecuencia a estudiar, como lo hizo algo después de acabada la guerra, cuando, en el Instituto de Arqueología de Tübingen, terminó de redactar las *Esculturas romanas de España y Portugal* (Madrid, 1949). Algún verano lo pasó también hace pocos años investigando en la soberbias **[-36→37-]** bibliotecas del Museo Británico y de Oxford, siempre esforzándose por estar al tanto de las últimas novedades aparecidas en Arqueología clásica o perfeccionando sus publicaciones con la bibliografía que era difícil traer entonces a España por costosa o por agotada.

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Roma fue igualmente, como no podía menos de serlo, la ciudad preferida por García y Bellido en sus visitas, pues a sus magníficas bibliotecas, como las de los Institutos Arqueológicos alemán, italiano, francés, norteamericano, etc., unía sus Museos de Arquitectura y Escultura clásicas. Hemos tratado a García y Bellido desde el año 1949, y prácticamente pasaba todos los años una temporada en Roma conociendo y estudiando las últimas adquisiciones de los Museos o leyendo los más recientes libros y artículos publicados, muchos de los cuales él después compraba inmediatamente para el Instituto Español de Arqueología. Hace ya bastantes años que me dijo que él había estado en Roma once veces. Hemos coincidido con él allí en dos ocasiones y nos impresionó su conocimiento de la ciudad, así como de Pompeya, Ostia y Nápoles. Conocía muy a fondo todo el material de los Museos dedicados al mundo grecorromano y lo estudió de primera mano en dichas ciudades, de lo que son buena prueba los dibujos, fotos e interpretaciones suyas sobre diversas piezas conservadas en ellas que han quedado incorporados a su reciente libro, desgraciadamente el último que salió de sus manos: *Arte romano* (Madrid, 1972<sup>2</sup>), que dentro de su género es [-37→38-] el manual más completo que ha aparecido hasta el presente.

García y Bellido sostuvo siempre el criterio de que un arqueólogo clásico tiene que conocer bien, *de visu*, el mayor número posible de ciudades y Museos de la Antigüedad. Este criterio científico lo tuvo siempre muy presente respecto a la Grecia clásica, y llegó a hablar bien el griego moderno. De su estancia en Atenas le quedó siempre un regusto por el mundo griego bien patente en la importancia que concedió al arte helénico en relación con el romano. A su muerte se ha encontrado casi totalmente redactado un importante libro sobre Escultura griega. Visitó también las regiones más importantes del mundo clásico, como Turquía y en especial Constantinopla, Siria, Fenicia, Egipto y todo el norte de África. Francia, Dinamarca, toda Italia, Austria y Rumania, además de Alemania e Inglaterra, le fueron siempre familiares en sus Museos, monumentos y excavaciones. Y no se contentaba con una visita, sino que a ellas volvía continuamente a repasar lo ya visto y a conocer las últimas novedades, muchas de ellas, como dije, incorporadas al citado libro y a sus abundantes publicaciones. Hace pocos años se desplazó a América para examinar las colecciones del Metropolitan Museum de Nueva York y de la Hispanic Society trajo un importante material hispánico que fue dado a conocer en revistas españolas. Hemos vivido junto a García y Bellido unos catorce años; siempre tenía a gala el estar al tanto de las últimas novedades y de la última bibliografía, y estimulaba a los que trabajábamos a [-38→39-] su lado a viajar continuamente; así, por indicación suya, participé yo este pasado septiembre en el Congreso Internacional sobre el *limes* romano y visité todo el *limes* y los museos de Dacia. Bellido ha sido el arqueólogo clásico que ha conocido mejor, y yo me atrevería a asegurar además que exhaustivamente en lo que cabe, España y Portugal.

A este esfuerzo continuo a lo largo de cuarenta años por estar totalmente al día en la materia, en cuanto a bibliografía, técnicas y recientes hallazgos, unió García y Bellido la práctica de la Arqueología de campo. Conoció bien las técnicas de excavaciones y las enseñó a sus discípulos, y aunque después de la guerra el presupuesto estatal para excavaciones arqueológicas fue muy exiguo hasta los últimos años, su nombre va siempre unido a la excavación, estudio y publicación de varios yacimientos hispánicos. Sin referirnos especialmente, por no considerarlos estrictamente clásicos, a sus excavaciones del castro de Coaña, en Asturias, dedicó varias campañas a excavar la ciudad de Iuliobriga, en Santander, importante punto fronterizo del Bajo Imperio. Y no se contentó con las campañas veraniegas de excavaciones, a las que seguía la publicación minuciosa del material en *Archivo Español de Arqueología*, con multitud de planos y dibujos hechos por él mismo durante los trabajos, sino que recorrió toda la región de las proximidades del yacimiento, levantando la red viaria y los límites de varias

legiones que participaron en la guerra cántabra por esta zona y descubriendo hitos terminales y multitud de inscripciones inéditas. En el mismo [-39→40-] N. de España excavó las fuentes Tamáricas, del N. de Palencia, manantiales intermitentes de los que se obtenían augurios al decir de Plinio; aunque el yacimiento romano estaba muy destrozado por posteriores transformaciones, proporcionó, sin embargo, muy buena cerámica aretina.

En León intentó, sin conseguirlo, llegar, con ocasión del centenario de la fundación de la ciudad, al emplazamiento primitivo del campamento romano. García y Bellido sintió especial atractivo, dentro de la Arqueología Clásica, por la Arquitectura, en cuyo dominio se tenía por la buena autoridad que realmente era, a lo que contribuían mucho su facilidad en el dibujo y su pericia en la reconstrucción de los hallazgos. Por ello prestó especial atención a las excavaciones, estudio y reconstrucción de los monumentos romanos aún visibles, pero en trance muchos de ellos de desaparición, de lo que son buena prueba sus excavaciones y publicaciones de los templos de Augustobriga, en Toledo; del monumento sepulcral de Zalamea de la Serena (Badajoz), obra que responde a prototipos sirios y que le dio pie para estudiar este curioso tipo de sepulcros en todo el Imperio y los varios existentes en la Península; del tetrápilo de Caparra, que dibujó piedra tras piedra y cuya reconstrucción denota un conocimiento exhaustivo del arco romano; del mausoleo de Sádaba (Zaragoza), publicado con una bella reconstrucción. La muerte le sorprendió cuando llegaba de estudiar el monumento de los Atilios de Zaragoza, cuya reconstrucción llegó a hacer con toda perfección para un libro que ha [-40→41-] quedado casi terminado sobre la Arquitectura funeraria en España. Para estos trabajos y reconstrucciones buscó siempre el atesoramiento de técnicos, ya que trabajó continuamente en compañía del arquitecto don José Menéndez Pidal y de su hijo, también arquitecto.

García y Bellido fue no sólo un buen excavador, sino principalmente un excelente investigador. No vamos a glosar, ello sería imposible, su contribución a la Arqueología clásica dentro y fuera de España. Multitud de trabajos suyos, aparecidos en revistas que se encuentran en todas las bibliotecas, son continuamente consultados y citados por los estudiosos en todo el mundo. Tan sólo quiero fijarme en algunas obras o temas que le dieron más justa fama y le convirtieron en uno de los mejores especialistas de la ciencia de la Antigüedad en el siglo XX. Es obligatorio citar ante todo la *Hispania Graeca* (Barcelona, 1948), precedida de una serie de trabajos monográficos sobre el tema, libro que supera con mucho el estudio que sobre Francia realizaron en 1931 Jacobsthal y Neugebauer. La parte referente a la cerámica griega hoy está superada por las publicaciones de la señora Trías, pero el resto del libro se mantiene en pie; han de pasar muchos años para que se supere el análisis de las fuentes escritas. El libro fue incluido, puesto al día, en la monumental *Historia de España* que dirigió don Ramón Menéndez Pidal (págs. 279-680 de *La España de las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones*, segundo volumen, Madrid, 1952, del tomo I; otra larga y documentada sección, en [-41→42-] págs. 371-675 de *Etnología de los pueblos de Hispania*, tercer volumen, Madrid, 1954, del mismo tomo). Este libro, que hoy se encuentra en todas las bibliotecas especializadas del mundo, fue seguido un año después por una de las obras cumbres de García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, donde catalogó y estudió magníficamente las principales esculturas, sarcófagos y relieves de la península Ibérica. La obra fue precedida y seguida de multitud de trabajos monográficos donde se recogían y analizaban los principales talleres y conjuntos escultóricos de Hispania, como las esculturas de época republicana, los talleres de Carmona, Emérita y Barcelona, lo conservado en los Museos de Sevilla, Pollentia, etc. De particular interés es uno de sus mejores trabajos, *El puteal báquico del Museo del Prado* (*Arch. Esp. Arq.* XXIV 1951, 117-154), donde hace un fino estudio de este tipo de monumentos que denota conocimiento exhaustivo de un tema tan sugestivo y rico en variedades y matices artísticos como es el dionisiaco. García y Bellido no se contentó, en sus 390 traba-

jos publicados, con estudiar monográficamente el material de Arqueología clásica hallado en la Península, sino que abordó la reconstrucción histórica de algunas de las principales ciudades hispánicas. Agotado está hoy día su libro *Colonia Aelia Augusta Itálica* (Madrid, 1960). Preparaba dos grandes monografías, una sobre Mérida, con motivo de su bimilenario, y la segunda sobre Cádiz, de la que ya en fecha tan lejana como 1952 había dado un jugoso avance. La característica de todos estos trabajos es la unión [-42→43-] maravillosa en el manejo exhaustivo de las fuentes literarias, epigráficas, arqueológicas y numismáticas, todo lo cual produce esas magníficas reconstrucciones del pasado que han dado tan merecida fama a su autor y se leen con tanto gusto. Recientemente cautivó su atención de investigador un tema muy de moda en los últimos años, la Urbanística, al que dedicó un bello libro, *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo* (Madrid, 1966), cuya lectura es un verdadero placer.

Todos estos trabajos dieron como resultado el gran prestigio de que gozó García y Bellido en vida, bien patente en la multitud de *symposia* y Congresos Internacionales adonde se le invitaba continuamente como a técnico consumado.